

Equivalencias léxicas de enfermedades y estrategias de traducción del griego al árabe en textos medievales*

Juan Pedro Monferrer-Sala**

Resumen: En este artículo analizamos la terminología médica griega que figura en el relato del chico poseído por un demonio contenido en Lc 9, 37-43 y las versiones que de estos términos médicos llevaron a cabo los traductores árabes cristianos medievales. El estudio persigue demostrar que los traductores árabes cristianos melkitas trabajaron con léxicos bilingües greco-árabes en los que sus compiladores prestaban atención no solo a los conceptos teológicos, sino además a la terminología científica especializada en general y a la médica en particular

Palabras clave: árabe, Evangelios, griego, terminología médica.

Lexical equivalence of diseases and translation strategies from Greek into Arabic in medieval texts

Abstract: This article analyzes the Greek medical terminology contained in the account of the boy possessed by a demon contained in Luke 9, 37-43, and the versions of the medical terms rendered by the medieval Christian Arab translators. The study aims to demonstrate that the Melkite Christian Arab translators used Greek-Arabic bilingual lexicons whose compilers paid attention not only to theological concepts, but also to specialized scientific terminology in general and to medical terms in particular.

Keywords: Arabic, Gospels, Greek, medical terminology.

Panace@ 2017; 18 (45): 12-18

Recibido: 27.X.2017. Aceptado: 20.XI.2017.

1. Introducción

Hace unos años, en una publicación sobre esta materia, exploramos el interés léxico que planteaba el uso de terminología médica en los procesos y técnicas de traducción desarrollados por los traductores árabes cristianos medievales encargados de verter textos bíblicos al árabe a partir del griego.¹ Las técnicas y estrategias utilizadas por los traductores árabes cristianos durante la Edad Media no son todas, podemos decir, de nueva creación, ya que muchas de ellas constituyen, en realidad, adaptaciones de opciones y procedimientos a los que recurrieron traductores anteriores en la tardoantigüedad.²

Este es el caso, por ejemplo, de los traductores arameo-siriacos, cuyas estrategias y técnicas desarrolladas a lo largo de varios siglos lograron influir, de modo decisivo y a través de sus versiones, en las traducciones que llevaron a cabo los traductores árabes cristianos posteriores, en conjunción con las versiones que realizaron estos a partir de *Vorlagen* griegas.³

Sabemos, desde hace tiempo, que en el periodo romano antiguo determinadas tradiciones religiosas asociaban la enfermedad a un poder demoníaco, estableciendo, de este modo, una relación muy estrecha, en determinados ámbitos culturales, entre enfermedad y magia. Esta idea, por el contrario, parece que fue muy débil en el ámbito de la medicina griega; de hecho, Galeno se refiere a esta posibilidad señalando que solo algunos creían en dicha relación.⁴

Un caso de estudio interesante, en apariencia vinculado a la relación enfermedad-magia a la que acabamos de referirnos, es el que analizamos en este artículo. Se trata de un fragmento, cuyo original fue compuesto en griego, que figura en el capítulo IX del Evangelio de Lucas, concretamente en los versículos que van del 37 al 43, donde nos encontramos con la siguiente narración, cuyo texto griego⁵ y su correspondiente traducción al español ofrecemos a continuación:

Ἐγένετο δὲ τῇ ἐξῆς ἡμέρᾳ κατελθόντων αὐτῶν ἀπὸ τοῦ ὄρους συνήντησεν αὐτῷ ὄχλος πολὺς. καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ἀπὸ τοῦ ὄχλου ἐβόησεν λέγων Διδάσκαλε, δέομαί σου ἐπιβλέψαι ἐπὶ τὸν υἱόν μου, ὅτι μονογενὴς μοί ἐστιν, καὶ ἰδοὺ πνεῦμα λαμβάνει αὐτόν, καὶ ἐξαίφνης κράζει καὶ σπαράσσει αὐτὸν μετὰ ἀφροῦ, καὶ μόλις ἀποχωρεῖ ἀπ' αὐτοῦ συντρίβον αὐτόν· καὶ ἐδεήθη τῶν μαθητῶν σου ἵνα ἐκβάλωσιν αὐτό, καὶ οὐκ ἠδυνήθησαν. ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν Ὡ γενεὰ ἄπιστος καὶ δειστραμμένη, ἕως πότε ἔσομαι πρὸς ὑμᾶς καὶ ἀνέξομαι ὑμῶν; προσάγαγε ὧδε τὸν υἱόν σου. ἔτι δὲ προσερχομένου αὐτοῦ ἔρρηξεν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον καὶ συνεσπάραξεν· ἐπετίμησεν δὲ ὁ Ἰησοῦς τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ, καὶ ἰάσατο τὸν παῖδα καὶ ἀπέδωκεν αὐτὸν τῷ πατρὶ αὐτοῦ. ἐξεπλήσσαντο δὲ πάντες ἐπὶ τῇ μεγαλειότητι τοῦ Θεοῦ.

[El día siguiente, al bajar ellos de la montaña, les salió al encuentro un gran gentío y un hombre del gentío gritó: «¡Maestro!, te ruego que observes a mi hijo,

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2014-53556-R: «Estudio y edición de manuscritos bíblicos y patrísticos griegos, árabes y latinos», financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad.

** Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: fflmosaj@uco.es.

que es mi único (hijo). Un espíritu lo agarra, de repente grita, lo retuerce con espumarajos y con dificultad se aparta dejándolo molido. He pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». Jesús contestó: «¿Qué generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y soportaros? Trae acá a tu hijo». Mientras se le acercaba, el demonio lo arrojó y lo retorció. Jesús increpó al espíritu inmundo, sanó al chico y se lo entregó a su padre. Y todos se maravillaron de la grandeza de Dios].

La versión árabe, que se remonta al siglo VIII de la era común, realizada a partir de un original griego presenta la siguiente traducción:⁶

فكان في اليوم الثاني لما انحدروا من الجبل لقيه جماعة كثيرة واذا برجل من الجماعة يصيح ويقول اسلك يا معلم ان تنظر الى ابني لانه وحيدى وريح تأخذه فيصيح بغته وتلبطه مع زيد وبالعسر تنتحاه عنه بعد سمختها اياه وطبلت الى تلاميذك لكي يخرجوه ولم يستطيعوا اجاب يسوع فقال ايه الجبل الذى لا يومون المتك حتى متى اكون عندهم وحتى متى احتملكم قدم الى ابنك هاهنا فيبين ان هو يقدمه اليه ضربه الشيطان ولبطه وان يسوع زجر الروح النجس وابرا الغلام ودفعه الى ابوه فبهتوا كلهم على عظمه الله

[El segundo día, al bajar ellos de la montaña, les salió al encuentro un gran gentío y un hombre del gentío gritó diciendo: «¡Maestro!, te ruego que observes a mi hijo, porque es mi único (hijo). Un viento lo agarra, de repente grita, lo retuerce con espumarajos y con dificultad se aparta de él dejándolo molido. He pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido». Jesús le contestó: «¿Qué generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Tráeme aquí a tu hijo». Mientras se le acercaba Satanás lo golpeó y lo retorció. Entonces Jesús increpó al espíritu inmundo, sanó al chico y se lo entregó a su padre. Y todos ellos se maravillaron de la grandeza de Dios].

Como podemos deducir, se trata del relato del muchacho epiléptico, con textos paralelos en Mt 17, 14-18 y Mc 9, 14-29, de los cuales el más desarrollado y vívido es el de Mc, hasta el punto de que este «milagro», así tenido por la tradición cristiana, fue el más popular ya en la Iglesia primitiva, como consecuencia de la combinación magistral que se daba en el breve relato entre tres elementos: exorcismo, fe y oración.⁷

2. Terminología

La frecuencia con la que el texto de Lc recurre a la terminología médica llevó en un principio a identificar al autor de este tercer evangelio con Lucas, «el médico amado». Sin embargo, la constatación ulterior del uso de esta «terminología médica» en textos que no pertenecían al género médico llevó a formular una nueva teoría que afirmaba que el autor de este Evangelio fue más bien un escritor educado con una cualificada formación intelectual.⁸

Sea como fuere, lo cierto es que este autor, y otros de aquellos días, están caracterizados por su formación y sólidos conocimientos, cuando menos, en lexicología médica, de la

que luego hicieron uso en función de sus intereses concretos, que en el caso que nos ocupa resultan de una funcionalidad tanto semántica como narrativa determinante, como trataremos de demostrar en las líneas que siguen.

Los términos griegos que constituyen el léxico médico que figura en el relato del chico poseído son los siguientes:

ἐπιβλέψαι = ‘observes (tú)’
 ἐξαίφνης = ‘de repente’
 ἀφροῦ = ‘epilepsia’
 ἀποχωρεῖ = ‘dejándolo’
 ἴασατο = ‘sanó (él)’

Con todo, antes de ir con estos cinco términos, permítasenos referirnos, siquiera brevemente, a otras tres palabras que, en buena medida, condicionan la interpretación del texto, debido a la carga ideológica que conllevan sus respectivos valores semánticos. Los términos en cuestión son los siguientes: πνεῦμα, δαιμόνιον y τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ.

El primero de los términos (πνεῦμα) significa originariamente ‘hálito, aliento, viento’ (cf. hebreo רוּחַ *rūah*), de donde su sentido figurado de ‘fuerza (vital)’, resultante de la combinación de los sentidos ‘viento’ y ‘hálito/aliento’. En hebreo *rūah* alude al viento, al hálito generado por Dios, si bien en ocasiones se refiere al aliento del ser humano o de los animales.⁹ En general, por lo tanto, podemos decir que, en todas sus posibilidades, *pneuma* denota una ‘fuerza’,¹⁰ que en los Evangelios puede referirse a la fuerza de Dios, a la del hombre o a la de un ser impuro. En este tercer caso, que es el que presenta nuestro texto, se refiere a una fuerza maléfica, que a su vez es figuración de una fuerza destructora del individuo al que afecta.

Es interesante tener en cuenta que el texto árabe de Sinaí ár. 72 traduce el sustantivo griego πνεῦμα como رِيح (*rīh*),¹¹ que en árabe básicamente significa ‘viento’ y secundariamente ‘poder’. Se trata de una interpretación propia del traductor árabe, ya que en otras versiones, como la aramea-siriaca de la Pešīṭā, el griego πνεῦμα es traducido por el correspondiente término pansemítico רוּחָ (*rūhā*), en este caso en estado enfático. Pudiera ser que el traductor árabe, deliberadamente, haya rehuido recurrir al término رِيح (*rīh*),¹² dado que es la voz utilizada para referirse al Espíritu Santo (*al-Rūh al-Quḍus*). Sin embargo, creemos más probable que su uso se deba a que el traductor ha preferido este término por el sentido inequívoco de ‘viento’, frente a *rūh*, que incorpora el sentido técnico teológico de ‘espíritu’. El manuscrito Vienna Or. 1544, en cambio, ha preferido una traducción literal¹³ a la hora de traducir el vocablo griego y recurre a su equivalente árabe *rūh*.¹⁴

El segundo vocablo (δαιμόνιον), un neutro cuya traducción-calco en español es *demonio*, alude en griego a un ‘dios menor (protector)’, de donde se deriva el sentido de ‘voz interior’ de la que hablaba Sócrates.¹⁵ En la versión griega de la Septuaginta, δαιμόνιος¹⁶ traduce a los términos hebreos אֱלִיל (*‘elil*) y שַׁעִיר (*šā’ir*), así como al arameo ܫܫܐ (*shēd*),¹⁷ cuyos respectivos significados son ‘ídolo’ en los dos primeros casos¹⁸ y la asimilación a ‘demonio’ en el caso

de la voz aramea,¹⁹ si bien su étimo asirio *shēdu/shīdu* significa propiamente ‘a spirit or demon representing the individual’s vital force’.²⁰ En este segundo caso, los traductores árabes de los códices Sinaí ár. 72²¹ y Vienna Or. 1544²², que podrían haber recurrido a otro término, como *جِنّ* (*ǧinn* ‘espíritu’), ofrecen *الشيطان* (*al-Šayṭān*), *i. e.*, Satanás, término que en árabe se aplica también al ángel caído, al demonio o diablo por antonomasia (*cf.* el islámico *Iblīs*). La versión aramea-siriaca de la Pešītā, por ejemplo, lee *ܕܝܘܘܐ* (*daywā* ‘demonio’)²³ y no *ܣܬܢܐ* (*saṭanā*),²⁴ que es la forma cognada del término utilizado por la versión árabe.

Finalmente, el tercer caso de estos términos que no corresponden a la terminología médica, aunque esenciales para contextualizar la praxis médica/sanadora a la que corresponde el texto, está representado por el sintagma en dativo singular *τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ* (‘espíritu inmundo’), que constituye un caso de modulación realizada a partir del primer término, *pneuma*, que ahora, al final del relato, es calificado por el autor del texto con el objeto de otorgarle el sentido completo a esta figura que actúa sobre el enfermo, figura que es descrita muy sumariamente como un ente que confiere a quien lo posee un rasgo de violencia externa en sus manifestaciones, como así sucede con el chico (*παῖς*) de nuestro texto. En las dos versiones árabes, Sinaí ár. 72²⁵ y Vienna Or. 1544,²⁶ el dativo *τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ* es traducido literalmente como *al-rūh al-naḡs* (‘el espíritu inmundo’). Como se observa, frente al original griego, el traductor árabe no ha reutilizado el primer término (*ريح* *rīh* ‘viento’), ni siquiera el segundo (*الشيطان* *al-Šayṭān* ‘Satanás’), sino que en este caso ha recurrido al teologismo *rūh* (‘espíritu’, *i. e.*, ‘hálito, viento’), probablemente por *contaminatio* con el uso previo de *al-Šayṭān*.

Pero, una vez analizados estos tres términos, que permiten contextualizar el texto en sus coordenadas ideológicas precisas, *i. e.*, en un ambiente de sanación-exorcismo, de acuerdo con la tradición cristiana, volvamos de nuevo a los términos médicos que hemos enunciado más arriba, que de suyo son el objeto de análisis del presente trabajo.

El primero de esos vocablos es *ἐπιβλέψαι* (var. *ἐπιβλεψον*),²⁷ un aoristo infinitivo activo, 2.ª pers. sing., de *ἐπιβλέπω*, cuyo significado es ‘mirar sobre/atentamente; mirar bien, observar’.²⁸ El verbo *ἐπιβλέπω*, utilizado dos veces en el Evangelio de Lc y una en la Epístola de Santiago,²⁹ no es, obviamente, exclusivo de los textos médicos, pues también es utilizado en obras filosóficas y en textos de oniromancia con ese mismo sentido, tanto en griego como en sus versiones árabes (*ra’ā* y *naẓara* ‘observar’), como puede comprobarse en las *Categoriae* de Aristóteles, las *Placita philosophorum* del Pseudo Plutarco y la *Oneirocritica* de Artemíodoro Daldiano,³⁰ vertidas al árabe respectivamente como *Kitāb Qāṭīḡuriyās* por Ishāq b. Ḥunayn, el *Kitāb al-Ārā’ al-ṭabī’iyah allatī taqūl bihā al-ḥukamā’* por Qusṭā b. Lūqā y el *Kitāb ta’bīr al-ru’yā* por un traductor anónimo.

Sin embargo, que se trata de un término que también es utilizado en medios médicos no solo lo indica el valor funcional de su significado, con el que refiere a la actividad observadora que realiza el médico acerca del aspecto que presenta un determinado paciente que manifiesta un tipo de

dolencia o enfermedad, sino *de facto* por el uso que se hace de él en la propia literatura médica griega, como sucede con Galeno, que emplea con frecuencia el término con el sentido al que acabamos de referirnos.³¹ Por su parte, las versiones árabes Sinaí ár. 72³² y Vienna Or. 1544³³ recurren al mismo verbo (*naẓara*) que las traducciones árabes que acabamos de mencionar.

El segundo caso está representado por *ἐξαίφνης*, un adverbio cuyo significado (‘de repente’)³⁴ alude al grito repentino (*ἐξαίφνης κράζει* ‘de repente grita’) que provoca en el chico el ataque súbito que produce la enfermedad conocida como epilepsia,³⁵ manifestada en forma de espasmo (*καὶ σπαράσσει αὐτὸν μετὰ ἀφροῦ* ‘y lo retuerce con espumarajos’). La voz, que figura dos veces en el Evangelio de Lc, dos en Hch, y una quinta en Mc,³⁶ también aparece en tres obras de Hipócrates (*De aere aquis locis*, *De genitura* y *De natura pueri*), que en su versión árabe (*Kitāb al-Aǧimnah*) presenta una doble traducción como *fuǧā’atan* y *marratan*,³⁷ ambos adverbios con idéntico significado al de su referente griego. A su vez, las versiones árabes representadas por Sinaí ár. 72³⁸ y Vienna Or. 1544³⁹ traducen literalmente el adverbio griego *ἐξαίφνης* como *بغتة* (*buǧtatan*).

El tercer término en discusión es *ἀφροῦ*, forma genitiva singular de *ἀφρός*, que significa ‘espuma, espumarajo’.⁴⁰ La palabra, que aparece esta única vez en todo el Nuevo Testamento,⁴¹ alude a uno de los síntomas de la enfermedad de la epilepsia, tal como lo documentan Hipócrates y Aretas,⁴² patología que se atribuía a la acción que los demonios/espíritus ejercían en las personas que sufrían esta enfermedad.⁴³ La palabra también está documentada en textos filosóficos griegos como el *De generatione animalium* de Aristóteles (vertida al árabe como *Kitāb al-ḥayawān* por Yahyā b. al-Biṭrīq) y el ya mencionado *Placita philosophorum* del Pseudo Plutarco, que las versiones árabes de estas dos obras traducen respectivamente como *zabad* y *raǧwah*, ambas con el significado básico de ‘espuma’.⁴⁴ Al igual que en la primera de las dos opciones anteriores, el traductor de Sinaí ár. 72⁴⁵ también recurre al término *zabad* para verter el griego *ἀφρός*; en cambio, el traductor de Vienna Or. 1544⁴⁶ ha preferido interpretar el sustantivo *ἀφρός* con la forma verbal intensiva *yuzabbidu* (‘echar espumarajos’).

El cuarto vocablo es *ἀποχωρεῖ*, utilizado por Lc, Hch y Mt,⁴⁷ que es un presente de indicativo activo de *ἀποχωρέω* (‘salir, partir’),⁴⁸ utilizado en contextos referidos a una enfermedad mental,⁴⁹ tal como lo documenta, con cierta frecuencia, Hipócrates en varias de sus obras.⁵⁰ La versión árabe del *De superfoetatione* de Hipócrates (traducida en árabe como *Kitāb ḥabal ‘alā ḥabal*) ofrece dos traducciones: *yahrūǧ* y *yasquṭ*, cuyos significados respectivos son ‘sale’ y ‘cae’.⁵¹ En este caso, el traductor árabe de Sinaí ár. 72⁵² ha optado por el verbo *انتحى* (*intaḥā* ‘an’ ‘alejarse de’); por su parte, Vienna Or. 1544⁵³ recurre a la construcción nominal, con régimen preposicional, *من انفصاليه عنه* (*min infisālihi ‘anhu*, lit. ‘de su apartamiento de él’).

El quinto y último término es *ἰάσατο*, un aoristo de *ἰάομαι* (‘curar’)⁵⁴ cuyas formas nominales *ἰάσις* y *ἰάσεις* eran de uso frecuente en los textos médicos griegos.⁵⁵ Al igual que las

formas nominales, el verbo, en sus diversos modos, aparece en obras filosóficas, botánicas y médicas en autores como Alejandro de Afrodisias, Aristóteles, Galeno, Hipócrates y Dioscórides, en este último caso como consecuencia de la aplicación de simples para la cura de enfermedades.⁵⁶ Los traductores árabes de Sinaí ár. 72⁵⁷ y Vienna Or. 1544⁵⁸ recurren a una traducción literal por medio de *abra'a*, que coincide con la traducción que ofrece la versión árabe del *De materia medica* de Dioscórides.⁵⁹

3. Conclusiones

Las versiones árabes de los textos bíblicos griegos fueron el producto de una amplia y compleja labor llevada a cabo por los traductores melkitas, que hicieron de la lengua árabe su canal de comunicación escrita ante la realidad sociopolítica que se creó tras la expansión de las tropas árabes islámicas y la creación de un nuevo estado en el que la lengua árabe pasó a convertirse en la *lingua franca* del Oriente Próximo.⁶⁰

Estos traductores melkitas, entre la variedad de materiales transmitidos por las versiones efectuadas por las diversas comunidades eclesiástico-lingüísticas,⁶¹ desarrollaron una importante labor traductora en el ámbito bíblico, cuyo objetivo final era contribuir a trasvasar todo el legado textual que habían elaborado sus antecesores en griego, y en arameo-siriaco también,⁶² aunque en menor medida. Con todo, estos traductores no se limitaron a realizar traducciones «a la vista», sino que se sirvieron de versiones previas, así como de *instrumenta* diversos entre los que se encontraban léxicos y *testimonia* de materiales temáticos variados, todo ello en medio de un proceso de colación y corrección más complejo y detallado.⁶³

Los traductores árabes cristianos se valieron, así pues, de léxicos cuya elaboración no respondía a un criterio compositivo de carácter aleatorio, es decir, resultante de una práctica concreta y delimitada, aislada del uso técnico o especializado de determinados *corpora* léxicos, sino que fueron el resultado de una actividad más generalizada y homogeneizada en la que los traductores, al menos los melkitas, compartieron intereses comunes que los llevaron a utilizar materiales provenientes de ámbitos muy diversos del ámbito de la traducción.

Uno de esos ámbitos, de enorme relevancia a nivel léxico especializado, fue el de la traducción médica. Los traductores árabes cristianos melkitas, concedores de una práctica ampliamente desarrollada en el medio cristiano arábico por los traductores bilingües greco-árabes, y siriaco-árabes,⁶⁴ recurrieron a la terminología elaborada por los primeros traductores de textos científicos y filosóficos,⁶⁵ como puede apreciarse en el pasaje que estudiamos en este artículo. La elaboración de léxicos bilingües greco-árabes del tipo preservado en el códice Sinaí gr. 1228 hubo de ser de enorme ayuda para estos traductores; de ahí que el manejo de compendios léxicos elaborados como *instrumenta* dirigidos al uso de los traductores, en los que se incluía toda esta terminología, permitiese a los traductores de textos bíblicos contar con adaptaciones de términos técnicos de primera mano, resultado de las labores realizadas por los traductores desde el siglo VII.

4. Apéndice: cuadro sinóptico de los textos

Texto griego	Sinaí ár. 72
Ἐγένετο δὲ τῇ ἑξῆς ἡμέρᾳ κατελθόντων αὐτῶν ἀπὸ τοῦ ὄρους συνήντησεν αὐτῷ ὄχλος πολὺς.	فكان في اليوم الثاني لما انحدروا من الجبل لقيه جماعة كثيرة
καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ἀπὸ τοῦ ὄχλου ἐβόησεν λέγων Διδάσκαλε, δέομαί σου ἐπιβλέψαι ἐπὶ τὸν υἱόν μου, ὅτι μονογενὴς μοί ἐστιν,	وإذا برجل من الجماعة يصيح ويقول اسلك يا معلم ان تنظر الى ابني لانه وحيدى
καὶ ἰδοὺ πνεῦμα λαμβάνει αὐτόν, καὶ ἐξαίφνης κράζει καὶ σπαράσσει αὐτόν μετὰ ἀφροῦ, καὶ μόλις ἀποχωρεῖ ἀπ' αὐτοῦ συντρίβον αὐτόν.	وريح تآخذه فيصيح بغته وتلبطه مع زبد وبالعرس تنتحا عنه بعد سحقها اياه
καὶ ἐδεήθη τῶν μαθητῶν σου ἵνα ἐκβάλωσιν αὐτό, καὶ οὐκ ἠδυνήθησαν. ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν	وطبلت الي تلاميذك لكي يخرجوه ولم يس تطيعوا اجاب يسوخ فقال
Ἵνα γενεὰ ἄπιστος καὶ διστραμμένη, ἕως πότε ἔσομαι πρὸς ὑμᾶς καὶ ἀνέξομαι ὑμῶν; προσάγαγε ὧδε τὸν υἱόν σου.	ايه الجيل الذى لا يؤمن المتفك حتى متى اكون عندكم وحتى متى احتملكم قدم الي ابك هاهنا
ἔτι δὲ προσερχομένου αὐτοῦ ἔρρηξεν αὐτόν τὸ δαιμόνιον καὶ συνεσπάραξεν· ἐπετίμησεν δὲ ὁ Ἰησοῦς τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ, καὶ ἴασατο τὸν παῖδα καὶ ἀπέδωκεν αὐτόν τῷ πατρὶ αὐτοῦ.	فبين ان هو يقدمه اليه ضربه الشيطان ولبطه وان يسوع زجر الروح النجس وابرا الغلام ودفعه الى ابوه
ἐξέπλησσαντο δὲ πάντες ἐπὶ τῇ μεγαλειότητι τοῦ Θεοῦ.	فبهتوا كلهم على عظمه الله

Notas

1. Juan Pedro Monferrer-Sala (2010): «Medical Vocabulary in a Greek Gospel of Luke (BnF Suppl. Grec 911. 1043 AD)», *Folia Orientalia*, XLVII: 215-227.
2. Sebastian Brock (1979): «Aspects of Translation Technique in Antiquity», *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 20 (1): 1-14; S. Brock (1983): «Towards a History of Syriac Translation Technique», en René Lavenant (ed.), *III^o Symposium Syriacum (1980) : Les contacts du monde syriaque avec les autres cultures (Goslar 7-11 septembre 1980)*, Roma: Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, pp. 69-87. Cf. además los estudios de Jeffrey Paul Lyon (1994): *Syriac Gospel Translations: A Comparison of the Language and Translation Method used in the Old Syriac, the Diatessaron, and the Peshitto*. Leuven: Peeters; Jan Joosten (1996): *The Syriac Language of the Peshitta and Old Syriac Versions of Matthew: Syntactic Structure, Inner-Syriac Developments and Translation Technique*. Leiden/New York/Köln: E.J. Brill; y P. J. Williams (2004): *Early Syriac Translation Technique and the Textual Criticism of the Greek Gospels*. Piscataway, NJ: Gorgias Press.
3. Cf. Sidney H. Griffith (2013): *The Bible in Arabic: The Scriptures of the "People of the Book" in the Language of Islam*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, pp. 114-120.
4. Howard Clark Kee (1988): *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 62.

5. Barbara Aland, Kurt Aland *et al.* (Hrsg.) (2012): *Novum Testamentum graece*. 28.^a ed. Begründet von Eberhard und Erwin Nestle. Münster/Westfalen: Deutsche Bibelgesellschaft, pp. 221-222.
6. Samir Arbache (2012): *L'Évangile arabe selon saint Luc. Texte du VIII^e siècle, copié en 897*. Édition et traduction. Bruxelles : Éditions Safran, pp. 84-87.
7. Cf. Graham H. Twelftree (2007): *In the Name of Jesus: Exorcism among Early Christians*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, pp. 119-125. Cf., sin embargo, William Menzies Alexander (1902): *Demonic Possession in the New Testament: Its Historical, Medical and Theological Aspects*. Edinburgh: T&T Clark (reimp. 2001, Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers), p. 95.
8. J. Kier Howard (2010): *Medicine, Miracle, and Myth in the New Testament*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, p. 48.
9. Francis Brown, S.R. Driver, Charles A. Briggs (1906): *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament. With an appendix containing the Biblical Aramaic*. Boston/New York: Houghton Mifflin Company (reimp. de la ed. de 1891), pp. 924-926; David J.A. Clines (ed.) (2011): *The Dictionary of Classical Hebrew*. Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2011, vii, pp. 427-439.
10. Henry George Liddell, Robert Scott (1897): *A Greek-English Lexicon*. 8.^a ed. New York/Chicago, CI: American Book Company, p. 1231. Cf. Robert Beekes (2010): *Etymological Dictionary of Greek*. With the assistance of Lucien van Beek. 2 vols. Leiden/Boston: Brill, II, p. 1213.
11. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
12. Cf. *Novum Testamentum graece*, p. 221 (ap.).
13. Sobre la tipología de la técnica basada en la traducción literal, véase el trabajo de James Barr (1979): *The Typology of Literalism in Ancient Biblical Translations*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 279-325.
14. Paul de Lagarde (Hrsg.) (1864): *Die vier Evangelien arabisch*. Leipzig: F. A. Brockhaus, p. 83.
15. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 322. Cf. R. Beekes, *Etymological Dictionary of Greek*, I, p. 297.
16. Takamitsu Muraoka (2009): *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Leuven/Paris/Walpole, MA: Peeters, p. 139.
17. T. Muraoka (2010): *A Greek ≈ Hebrew/Aramaic Two-way Index to the Septuagint*. Leuven/Paris/Walpole, MA: Peeters, p. 26.
18. F. Brown, S.R. Driver, Ch.A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon*, pp. 47 y 972 respectivamente.
19. Marcus Jastrow (1903): *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. 2 vols. London/New York: Luzac & Co./Putnam's Sons, II, p. 1523.
20. Erica Reiner (ed.) (1992; 2.^a reed. 2004): *The Assyrian Dictionary*. Chicago, IL: The Oriental Institute, xvii, p. 256.
21. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
22. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
23. Sebastian P. Brock, George A. Kiraz (2016): *Diccionario Gorgias siriano-español*. Edición y traducción española de Joan Ferrer y J. P. Monferrer-Sala. Piscataway, NJ: Gorgias Press, p. 34.
24. S. Brock, G. A. Kiraz, *Diccionario Gorgias siriano-español*, p. 157.
25. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
26. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
27. Cf. *Novum Testamentum graece*, p. 221 (ap.).
28. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 527.
29. Robert Morgenthaler (1958): *Statistik des neutestamentlichen Wortschatzes*. Frankfurt am Main: Gotthelf-Verlag, Zürich, p. 98.
30. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum: A lexicon of the medieval Arabic translations from the Greek*. <http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=%E1%BC%90%CF%80%CE%B9%CE%B2%CE%BB%CE%AD%CF%80%CF%89&gr_pos=&gr_expression=&ar_lexeme=&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&ar_stem=&ar_pos=&ar_expression=&submit-button=>> [consulta: 19.X.2017].
31. William Kirk Hobart (1954): *The Medical Language of St. Luke*. Dublin: Baker Book House (reed. 2004, Piscataway, NJ: Gorgias Press), pp. 18-19.
32. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
33. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
34. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 492.
35. W.K. Hobart, *The Medical Language of St. Luke*, pp. 19-20.
36. R. Morgenthaler, *Statistik*, p. 96.
37. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum*. <http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=%E1%BC%90%CE%BE%CE%B1%CE%AF%CF%86%CE%BD%CE%B7%CF%82&gr_pos=&gr_expression=&ar_lexeme=&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&ar_stem=&ar_pos=&ar_expression=&submit-button=>> [consulta: 19.X.2017].
38. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
39. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
40. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 264.
41. R. Morgenthaler, *Statistik*, p. 81.
42. W.K. Hobart, *The Medical Language of St. Luke*, pp. 17-18.
43. W.K. Hobart, *The Medical Language of St. Luke*, p. 20; H.C. Kee, *Medicine*, p. 50.
44. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum*. <http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=%E1%BC%80%CF%86%CF%81%E1%BD%B9%CF%82&gr_pos=&gr_expression=&ar_lexeme=&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&ar_stem=&ar_pos=&ar_expression=&submit-button=>> [consulta: 19.X.2017].
45. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
46. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
47. R. Morgenthaler, *Statistik*, p. 78.
48. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, pp. 206-207.
49. Philip van der Eijk (2013): «Cure and (In)curability of Mental Disorders in Ancient Medical and Philosophical Thought», en W.V. Harris (ed.), *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden/Boston: Brill, pp. 307-338, aquí 314-315 y n. 16.
50. W.K. Hobart, *The Medical Language of St. Luke*, pp. 18.
51. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum*. <http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?source_id%5B%5D=100048&source_id%5B%5D=100049&source_id%5B%5D=100050&source_id%5B%5D=100051&source_id%5B%5D=100052&source_id%5B%5D=100053&source_id%5B%5D=100054&source_id%5B%5D=100055&source_id%5B%5D=100056&source_id%5B%5D=100057&source_id%5B%5D=100058&gr_lexeme=%E1%BC%80%CF%80%CE%BF%CF%87%CF%89%CF%81%CE%AD%CF%89&gr_pos=&gr_expression=&ar_lexeme=&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&ar_stem=&ar_pos=&ar_expression=&submit-button=>> [consulta: 19.X.2017].

52. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
53. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
54. H. Liddell, R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 690.
55. Cf. J. P. Monferrer-Sala (2010): «Medical Vocabulary», *Folia Orientalia*, XLVII: 223.
56. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum*. <http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=%E1%BC%B0%CE%AC%CE%BF%CE%BC%CE%B1%CE%B9&gr_pos=&gr_expression=&ar_lexeme=&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&ar_stem=&ar_pos=&ar_expression=&submit-button=>> [consulta: 19.X.2017].
57. S. Arbache, *L'Évangile arabe selon saint Luc*, p. 86.
58. *Die vier Evangelien arabisch*, p. 83.
59. Cf. *Glossarium Graeco-Arabicum*. <<http://telota.bbaw.de/glossga/glossary.php?id=217313>> [consulta: 20.X.2017].
60. Joshua Blau (1994): «A Melkite Arabic Literary *Lingua Franca* from the Second Half of the First Millennium», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 57: 14-16.
61. Dimitri Gutas (1998): *Greek Thought, Arabic Culture: The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early 'Abbāsid Society (2nd-4th/6th-10th centuries)*. New York: Routledge, pp. 20-24.
62. Sidney H. Griffith (2008): *The Church in the Shadow of the Mosque: Christians and Muslims in the World of Islam*, Princeton/Oxford: Princeton University Press, pp. 156-159.
63. Harvey Staal (ed. and trans.) (1983): *Mt. Sinai Arabic Codex 151, I. Pauline Epistles*. 2 fascs. Leuven: Corpus du Secrétariat CSCO, 1, pp. 40 (n. 24), 45 (n. 14), 138 (n. 8), 145 (n. 8).
64. Cf. la ingente labor desarrollada por los traductores árabes cristianos en Manfred Ullmann (1970): *Die Medizin im Islam*. Leiden: E.J. Brill, *passim*; Fuat Sezgin (1970, reimp. 1996), *Geschichte des arabischen Schrifttums, Band III: Medizin-Pharmazie, Zoologie-Tierheilkunde-Bis ca. 430 H.* Leiden: E.J. Brill, *passim*.
65. Cf. el material que están reuniendo Gerhard Endress y Dimitri Gutas (1992-): *A Greek and Arabic Lexicon: Materials for a Dictionary of the Mediaeval Translations from Greek into Arabic*. Leiden: E.J. Brill
- du monde syriaque avec les autres cultures (Goslar 7-11 septembre 1980)*. Roma: Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 69-87.
- Brock, Sebastian P.; George A. Kiraz (2016): *Diccionario Gorgias siríaco-español*. Edición y traducción española de Joan Ferrer y J. P. Monferrer-Sala. Piscataway, NJ: Gorgias Press.
- Brown, Francis; S.R. Driver, Charles A. Briggs (1906): *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament. With an appendix containing the Biblical Aramaic*. Boston/New York: Houghton Mifflin Company. (Reimp. de la ed. de 1891).
- Clines, David J.A. (ed.) (2011): *The Dictionary of Classical Hebrew*. Sheffield: Sheffield Phoenix Press, vol. VII.
- Endress, Gerhard; Dimitri Gutas (1992-): *A Greek and Arabic Lexicon: Materials for a Dictionary of the Mediaeval Translations from Greek into Arabic*. Leiden: E.J. Brill.
- Glossarium Graeco-Arabicum: A lexicon of the mediæval Arabic translations from the Greek*. <<http://telota.bbaw.de/glossga/>> [consulta: 19.X.2017].
- Griffith, Sidney H. (2008): *The Church in the Shadow of the Mosque: Christians and Muslims in the World of Islam*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Griffith, Sidney H. (2013): *The Bible in Arabic: The Scriptures of the "People of the Book" in the Language of Islam*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Gutas, Dimitri (1998): *Greek Thought, Arabic Culture: The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early 'Abbāsid Society (2nd-4th/6th-10th centuries)*. New York: Routledge.
- Hobart, William Kirk (1954): *The Medical Language of St. Luke*. Dublin: Baker Book House. (Reed. 2004, Piscataway, NJ: Gorgias Press).
- Howard, J. Kier (2010): *Medicine, Miracle, and Myth in the New Testament*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers.
- Jastrow, Marcus (1903): *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. 2 vols. London/New York: Luzac & Co./Putnam's Sons.
- Joosten, Jan (1996): *The Syriac Language of the Peshitta and Old Syriac Versions of Matthew: Syntactic Structure, Inner-Syriac Developments and Translation Technique*. Leiden/New York/Köln: E.J. Brill.
- Kee, Howard Clark (1988): *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lagarde, Paul de (ed.) (1864): *Die vier Evangelien arabisch*, aus der wiener Handschrift. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Liddell, Henry George; Robert Scott (1897): *A Greek-English Lexicon*. New York/Chicago, CI: American Book Company.
- Lyon, Jeffrey Paul (1994): *Syriac Gospel Translations: A Comparison of the Language and Translation Method Used in the Old Syriac, the Diatessaron, and the Peshitto*. Leuven: Peeters.
- Monferrer-Sala, Juan Pedro (2010): «Medical Vocabulary in a Greek Gospel of Luke (BnF Suppl. Grec 911. 1043 AD)», *Folia Orientalia*, XLVII: 215-227.
- Morgenthaler, Robert (1958): *Statistik des neutestamentlichen Wortschatzes*. Frankfurt am Main: Gotthelf-Verlag, Zürich.
- Muraoka, T. (2010): *A Greek ≈ Hebrew/Aramaic Two-way Index to the Septuagint*. Leuven/Paris/Walpole, MA: Peeters.
- Muraoka, Takamitsu (2009): *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Leuven/Paris/Walpole, MA: Peeters.
- Reiner, Erica (ed.) (1992): *The Assyrian Dictionary*. Chicago, IL: The Oriental Institute, vol. XVII.

Sezgin, Fuat (1970): *Geschichte des arabischen Schrifttums, Band III: Medizin-Pharmazie, Zoologie-Tierheilkunde-Bis ca. 430 H.* Leiden: E.J. Brill. (Reimp. 1996).

Staal, Harvey (ed. and trans.) (1983): *Mt. Sinai Arabic Codex 151, I. Pauline Epistles.* 2 fascs. Leuven: Corpus du Secrétariat CSCO.

Twelftree, Graham H. (2007): *In the Name of Jesus: Exorcism among Early Christians.* Grand Rapids, MI: Baker Academic.

Ullmann, Manfred (1970): *Die Medizin im Islam.* Leiden: E.J. Brill.

Van der Eijk, Philip (2013): «Cure and (In)curability of Mental Disorders in Ancient Medical and Philosophical Thought», en W.V. Harris (ed.), *Mental Disorders in the Classical World.* Leiden/Boston: Brill, pp. 307-338.

Williams, P.J. (2004): *Early Syriac Translation Technique and the Textual Criticism of the Greek Gospels.* Piscataway, NJ: Gorgias Press.